



Los laberintos de la virtualidad en tiempos pandémicos.

Marta Mena

La virtualidad ha protagonizado una irrupción vertiginosa en los sistemas educativos de todo el mundo para garantizar la continuidad de los ciclos académicos inhabilitados para su normal funcionamiento presencial ante la llegada de COVID19.

La profunda preocupación generada a nivel planetario en la comunidad educativa, que se vio compelida a realizar un cambio de modalidad de la noche a la mañana, sin duda deberá ser profundamente analizada para sacar de ella las enseñanzas necesarias que permitan reflexionar y decidir acerca de su posible aprovechamiento, no sólo en el diseño del día después de finalización del estado de emergencia, sino también en el futuro de los escenarios educativos de la post pandemia.

Lo que en realidad sucedió es que los docentes se encontraron, de la noche a la mañana, con una situación inédita en sus carreras que los obligaba a enseñar en una modalidad que no eligieron, que no conocían y para la cual la institución no solo no estaba preparada, sino que tradicionalmente no la había apreciado. La sorpresa y el malestar surgido fueron evidentes y exime de mayores comentarios, solo agregar que intrinco aún más el laberinto a transitar en los diferentes sistemas educativos en medio de la crisis global.

A esta situación vivida por la docencia de todo el mundo, debemos sumar consideraciones acerca del particular laberinto en el que se encuentra la institución universitaria que en este momento se enfrenta a una diversidad de futuros según sea la postura que adopte frente a los grandes temas y problemas que ocupan y preocupan a la sociedad.

De este modo, en este aparente fin de ciclo y con estos sentimientos encontrados, podemos agregar que la Universidad está afrontando su propia crisis que le plantea nuevos desafíos y la encuentra aun dando cuenta de su falta de respuesta o de convergencia con las características de la Sociedad de la Información y el Conocimiento que le viene exigiendo, entre otras cosas, la necesidad de trabajar en red, de desarrollar la cultura de la virtualidad y de incorporar tecnología en sus propuestas académicas.

Esto muestra a las claras que en estos más de 20 años de instalada la Sociedad de la Información y el Conocimiento no ha habido en la comunidad universitaria y en su conducción una real vocación de instalar sus principios.

Como vemos, son estos tiempos desafiantes para la universidad que es interpelada fuertemente y donde esta pandemia le ha hecho advertir que deberá asumir dichos desafíos para seguir mostrando su capacidad de resiliencia y para continuar siendo un actor comprometido con su tiempo, pero con la mirada en el futuro.

Es por todo ello que desde hace ya mucho tiempo venimos reclamando una reconfiguración estructural de las instituciones de Educación Superior para ponerse en consonancia con los tiempos que corren y ser protagonista e impulsora de su desarrollo.

Sin embargo, lo que hemos visto como respuesta de la universidad hasta el momento en general, son reformas cosméticas tanto en lo académico como en lo edilicio o lo pedagógico, por ejemplo.

Está claro y es comprensible, que esta “tormenta perfecta” que instaló la pandemia, haya sacudido fuertemente a la comunidad universitaria, pero creo que ella también empezó a entender que luego de esta experiencia será difícil volver al mismo lugar en que estábamos y que se debería considerar esta situación como una oportunidad para rever la forma de interpretar las características y requerimientos del nuevo mundo que estamos alumbrando y repensar la forma de encararlo

Con este orden de cosas y situados aún en medio de las medidas de restricción propias de distintos grados de cuarentena, muchos se preguntan ¿qué podemos esperar del futuro?

En primer lugar, hay que decir que no debemos esperar nada del futuro porque el futuro aún no existe. El futuro está por construirse y en esa tarea deberemos estar implicados todos, las instituciones universitarias y los universitarios. Por ahora el futuro sólo representa para todos nosotros una oportunidad que ojalá sepamos aprovechar.

En ese sentido, lo deseable sería que, en lugar de tener la mirada fija en la actual coyuntura, como universitarios decidamos pensar en el posible futuro y en el rol que le asignaremos a la virtualidad en él.

La otra pregunta que deberíamos hacernos inmediatamente es ¿cuáles son los temas o problemas en los que deberíamos centrarnos y como gestionarlos?

Desde ya sabemos que en este momento hay una gran preocupación de la sociedad toda acerca de las políticas de salud de los gobiernos que, con sus aciertos y errores, están a cargo de la vida y la muerte de las personas.

Está claro además que esta preocupación debería ocupar un lugar de privilegio, no sólo en la consideración de los políticos sino también en las políticas universitarias para el cuidado de la salud.

La misma consideración deberíamos hacer para el cuidado del ambiente, por ejemplo.

En ese sentido, es importante señalar que durante el desarrollo de estos meses en emergencia, hemos podido apreciar como la virtualidad y las redes han tenido un papel fundamental a nivel global para el análisis conjunto de científicos y gobernantes acerca del virus y su comportamiento y para el diseño de las posibles soluciones que enfrenten la pandemia.

También hemos reconocido que la virtualidad se ha evidenciado como una solución pertinente para enfrentar la crisis desatada por el apagón de la presencialidad en los establecimientos educativos de todo el mundo, garantizando de esta manera el derecho a la educación y permitiendo que las universidades y las demás instituciones educativas continúen con su labor académica

De esta manera, los planes de contingencia elaborados por los distintos sistemas educativos de todo el mundo sobre la base del establecimiento de un vínculo virtual entre los docentes y los estudiantes han podido hacer compatible la preservación de la salud con la continuidad del trayecto académico.

Estos ejemplos muestran como el análisis del escenario presente puede ser un buen comienzo para orientarnos en los aspectos que deberíamos priorizar para proyectar el futuro.

También muestran, una vez más, la necesidad imperiosa que la universidad comience a rediseñarse incorporando en su cultura académica el trabajo en red, la virtualidad y el uso de tecnología adecuada para la enseñanza habiendo ya comprobado su importante contribución para hacer frente a una de las mayores crisis que el planeta ha enfrentado.

Ese rediseño, debería incluir además una profunda revisión de los diseños curriculares vigentes en las distintas carreras universitarias analizándolos desde una lógica proactiva y teniendo en cuenta, sobre todo en estos momentos, la necesidad de revisar su estructura y contenidos.

La gran pregunta que siempre me hago frente a este tema es: ¿Vamos a seguir sosteniendo diseños curriculares con programas abarrotados de contenidos sin conexión entre sí y, sobre todo, sin relación con los grandes problemas que el mundo enfrenta como son el cuidado de la salud, el cambio climático, la pobreza, la marginación, la discriminación, los problemas de género, entre muchos otros?

Mi respuesta es que no.

Mi respuesta es que los grandes temas que hoy ocupan y preocupan a la sociedad toda deberían ser los ejes de los diseños curriculares de las carreras universitarias del futuro.

Mi respuesta en fin es que deberíamos aprovechar esta oportunidad que nos da la actual crisis producida por la pandemia, para repensar la universidad en todos sus aspectos y formular una nueva propuesta con la finalidad de recuperar su objetivo fundante de ser un faro para la humanidad.

Esa propuesta para el futuro no está resuelta aun, ni es algo que podamos encontrar, sino que debe ser algo que construyamos en conjunto solo que no podremos hacerlo si antes no reflexionamos juntos, revisamos las estructuras del pasado inmediato y del presente para cuestionarlas y, sobre todo, para ponerlas en relación con nuestras convicciones, teorías y deseos de mejora.

En fin, será necesario profundizar la mirada hacia adelante con la fuerte convicción de que es tiempo de echar mano a la oportunidad generada por esta crisis pandémica para emprender las transformaciones pendientes que nos permitan una plena integración al nuevo mundo que estamos alumbrando.